

El pescado blanco. En la historia, la ciencia y la cultura michoacana. Enrique Florescano y Gerardo Sánchez Díaz (Coords.), Morelia: El Gobierno del Estado de Michoacán Secretaría de Cultura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, pp. 341.

Enriqueta Quiroz Muñoz
equiroz@mora.edu.mx
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

Recibido: 04-06-2020

Aceptado: 05-06-2020

El pescado blanco. En la Historia, la Ciencia y la Cultura Michoacana es un libro coordinado por historiadores de reconocida trayectoria y es resultado de un magno proyecto realizado por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y financiado por varios organismos, entre ellos, el gobierno del Estado de Michoacán.

El estudio está centrado en el pescado y no en el pez blanco, lo que indica que está dirigido a la relación surgida de la pesca de una especie que es vista como un valioso recurso de supervivencia para las comunidades y de explotación económica para Michoacán. Desde esta visión, se va tejiendo en el libro la relevancia que ha tenido la especie tanto para los primeros pobladores de los lagos michoacanos, pasando por los cronistas hispanos, naturalistas del siglo XIX, científicos del siglo XX y del presente inmediato. La historia del pescado blanco se une a las tradiciones, pero también al afán científico y económico que ha generado a lo largo de su existencia.

El libro consta de dos partes, la primera referida específicamente a la historia y cultura; la segunda a la ecología y sobrevivencia. La introducción fue escrita por los historiadores Enrique Florescano y Gerardo Sánchez Díaz; la primera parte se compone de cuatro capítulos que son resultado del estudio histórico del mismo Gerardo Sánchez Díaz, Francisco Javier Dosil Mancilla, y Juana Martínez Villa. Sus investigaciones transitan entre lo que es la historia regional, la geografía histórica de la zona lacustre Michoacana, la historia de la ciencia y los científicos interesados en la especie del pescado blanco, también es una historia de la cultura que forma parte de una cosmovisión que involucra la forma de vida de las comunidades, pasando por su gastronomía, expresiones artísticas y artesanales que son expresión de la identidad de este mundo que giraba en torno al agua y la pesca.

Esta parte del libro, es bella e interesante para cualquier lector interesado en el tema porque introduce al conocimiento y a la curiosidad que por muchos siglos despertó el pez blanco, una especie de origen marino, pero que –como se explica- quedó atrapada hace miles de años a raíz de movimientos tectónicos y flujos de agua entre el oriente y occidente continental, fenómenos que los humanos evidentemente no vivenciaron. Desde entonces, el pescado blanco surge como protagonista en la geografía del país y de América del Norte, en tanto que sobrevivió y se adaptó junto con el medio, que incorporaba espacios lacustres que pasaron paulatinamente de aguas salobres a dulces. Es decir, queda en evidencia que el pez blanco, es más ancestral que la vida humana en estas tierras. Las comunidades originarias, entre ellos los Purépechas, supieron convivir con la especie conservando su estado silvestre hasta la actualidad y respetaron sus misterios al grado de introducirlos a sus mitos fundadores; por supuesto, lo aprovecharon como recurso de sobrevivencia, cuidándolo del exterminio.

Se puede indicar que la primera parte del libro sirve de argumento para expresar la necesidad de promover la actividad pesquera en la zona lacustre michoacana que es parte de la identidad de los lugareños y también esta investigación histórica sirve para promover la conservación de la especie, la que como se denuncia, en la actualidad se encuentra en peligro de extinción.

Los antropólogos nos han enseñado que, si una especie desaparece, el pueblo originario que vivía de ella también muere, por su parte lo mismo nos han enseñado los ecologistas cuando hablan de los sistemas y cadenas ambientales. En ese sentido, en la actualidad los seres humanos deben reaprender que son parte del medio que los rodea. En el libro en general, hay un silencio que se lee entre líneas, respecto a que, los cuerpos de agua michoacanos y su habitante originario que es el pescado blanco, no puede ser rescatado sin observar el entorno presente, ya que no solo son los humedales y pantanos que están apareciendo a causa de la desecación especialmente del lago de Pátzcuaro, sino también sistemas productivos en torno al aguacate, que sabemos agota el agua lacustre tan rápido como se expanden dichos árboles en la zona.

Precisamente, la segunda parte del libro está referida a la ecología y sobrevivencia, fue escrita por Arturo Argueta, Irene Castilleja, Irene Barriga, Arturo Chacón, Catalina Rosas

y diversos investigadores del Laboratorio de Acuicultura y Nutrición de la U. Nicolaita, además de Lindsay Ross de la Universidad de Stirling del Reino Unido. Al respecto, creo que hubiera sido importante agregar al final de la obra una breve semblanza de los autores, ya que precisamente a los encargados de esta segunda parte científica, -que no es mi especialidad y que desconozco su formación específica - no puedo presentarlos como es debido.

En esta parte del libro, se recoge los sistemas de pesca desarrollados por las comunidades Purépecha, sus técnicas ancestrales y el respeto que tuvieron siempre por el entorno lacustre para no dañar sus plantas acuáticas donde el pescado blanco desova y ha perpetuado su especie. Se explica bien como la pesca artesanal se conservó por muchas décadas, más no se entiende cuándo y por quiénes específicamente, se introdujo la pesca de arrastre de carácter industrial. Fue en algún momento del siglo XX, cuando el pez blanco y otras especies, incluso las introducidas, fueron atrapadas masivamente al extremo de agotar rápidamente el recurso.

En el libro existe evidencia estadística de que, en los años 80 del siglo XX, la pesca tuvo un extraordinario repunte. Estas cifras son manejadas para evidenciar una caída de la producción desde esa década, más no para denunciar la sobre explotación pesquera.

El lago de Pátzcuaro es el más estudiado desde el punto de vista de la explotación y su ecología, se deja en evidencia su desgaste hidrológico, es decir, su disminución del volumen de agua, pero también el daño que se hizo a las especies endémicas al momento de introducir la carpa y la trucha, especialmente voraces. Se señala el deterioro del agua y el escaso tratamiento de las aguas residuales, con lo cual se deja en evidencia que el lago mismo se encuentra en proceso de extinción. Entonces queda como pregunta latente, ¿para qué salvar la especie de pescado blanco, si su propio ecosistema se está acabando?

La respuesta de los especialistas, está en la preocupación por la restauración de los litorales lacustres y la creación de zonas de refugio específicas para el pescado blanco, a sabiendas que los cuerpos de agua y especialmente el lago de Pátzcuaro se está secando. Esta situación hace pensar al lector que más bien se requiere de un plan integral regional que salve a éste y otros cuerpos de agua de Michoacán. Al respecto se deja entender que es tan grave el problema de la desecación que se tuvo que crear la Reserva del Pescado Blanco en el

Estado de Morelos, en la isla de Uranden, aunque en los estudios no hay una explicación manifiesta sobre la elección de este sitio por la Universidad Michoacana.

Si se explica claramente que el objetivo de la Estación o gran laboratorio pretende lograr el rescate de las especies nativas bajo condiciones “controladas”, esto hace pensar, en un definitivo control de la producción del pescado blanco, lo peligroso es pensar a futuro en manos de quién quedará esta producción. Definitivamente el lector de este libro, quisiera saber más sobre la participación de las comunidades purépechas en el proyecto, sólo se indica que aquellas han colaborado y se las ha capacitado como encargadas de la reserva acuícola de peces. Pero hasta ¿qué punto se les ha informado, por ejemplo, que el Lago de Pátzcuaro, está en vías de extinción?

A lo largo de esta parte del libro, he deducido que el proyecto científico apunta a conservar los peces en una región sin lagos, donde las “jaulas de cultivo” serán la salvación económica y “cultural” de la actividad pesquera en la zona. El macro proyecto, ha innovado en diversas tecnologías que incluyen el manejo genético de la especie, su total domesticación terminando con su condición silvestre, el manejo e intervención de su dieta natural, garantizar su aumento productivo y aumento artificial de la propia talla y peso de un pez que bordeaba entre 15 y 26 cms.

En definitiva, es un proyecto transformador de la especie y su hábitat, no como el que fue descrito en la primera parte del libro y que reflejaba la convivencia cultural e histórica entre los habitantes de Michoacán, su espacio y su pescado ancestral. En el proyecto científico descrito en la segunda parte del libro, lamentablemente se ha obviado, que la identidad de un pueblo nace junto a su paisaje o medio ambiente, siendo en este caso fundamental el medio acuático. Estamos ante una paradoja, se intenta salvar el pez, pero no su hábitat, los científicos simplemente han obviado, crear sistemas para recuperar los lagos Michoacanos, es decir, no intentan con este proyecto resolver el origen de los problemas ambientales de la región lacustre michoacana.

